

MONUMENTOS A BOLÍVAR EN VENEZUELA DURANTE LA SUPREMACÍA DE GUZMÁN BLANCO (1870-1888)

José María SALVADOR GONZÁLEZ

Profesor Titular (jubilado), Universidad Central de Venezuela
Profesor Titular Interino, Universidad Complutense de Madrid
jmsalvad@ghis.ucm.es; jmsg05@telefonica.net

RESUMEN: Durante su largo control político sobre Venezuela, en sus tres períodos presidenciales (1870-1877; 1879-1884; 1886-1888), Antonio Guzmán Blanco promovió con entusiasmo la erección de estatuas y monumentos públicos, la mayoría de ellos destinados a enaltecer la memoria de los héroes nacionales. Casi todas esas esculturas épicas monumentales fueron importadas de Europa, como resultado de encargos del gobierno venezolano a artistas del Viejo Mundo. Como era de esperarse, los más importantes de esos monumentos serán dedicados a la gloria de Simón Bolívar. El presente artículo concentra su atención exclusiva en documentar en fuentes primarias la ejecución de monumentos públicos al Libertador en Venezuela durante el guzmanato.

PALABRAS CLAVE: Arte venezolano, escultura, monumento público, estatua, Bolívar, Guzmán Blanco, Caracas, Venezuela, siglo XIX.

Abstract

Antonio Guzmán Blanco enthusiastically encouraged building statutes and public monuments, most of them to honor the national heroes, during his long political control on Venezuela, in his three presidential terms (1870-1877; 1879-1884; 1886-1888). Almost all these sculptures were imported from Europe, ordered by the Venezuelan government' to Old World's artists. As it was supposed, the most important monuments were devoted to Simon Bolivar. This article is exclusively focused on primary sources about the Liberator's public monuments during the "Guzmanato" (Guzmán Blanco's government)

Keywords: Venezuelan Art, sculpture, public monument, statue, Bolivar, Guzman Blanco, Caracas, Venezuela, 19th Century.

Résumé

Antonio Guzmán Blanco a promu la construction de statues et monuments publiques, la plupart d'eux pour honorer la mémoire des héros nationaux, pendant son long contrôle politique au Venezuela, trois périodes présidentielles (1870-1877; 1879-1884; 1886-1888). Presque toutes ces grandes sculptures épiques ont été importées de l'Europe, sur commande

du gouvernement vénézuélien aux artistes du Vieux Monde. Le plus importants de ceux monuments ont été dédiés à la gloire de Simon Bolivar. Cet article se focalise exclusivement en la documentation des sources primaires les monuments publiques au Libérateur qui ont été fait pendant le gouvernement de Guzman Blanco, aussi « guzmanato ».

Mots-clés: Art vénézuélien, sculpture, monument publique, Bolivar, Guzman Blanco, Caracas, le XIXe siècle

* * * * *

Durante su extensa hegemonía sobre Venezuela (1870-1888) –tanto desde su control directo en sus tres casi sucesivos períodos presidenciales (el Septenio, 1870-1877; el Quinquenio, 1879-1884; y el Bienio, 1886-1888), como desde su indirecta injerencia, a través del primer gobierno de su incondicional amigo y émulo, Joaquín Crespo (1884-1886)—, Antonio Guzmán Blanco instauró entre sus objetivos ideológico-propagandísticos prioritarios un programa destinado a marcar vigorosamente los espacios más representativos de las grandes ciudades, con una serie de hitos monumentales en conmemoración enaltecadora de ciertos héroes nacionales y algunos símbolos de la identidad nacional de Venezuela como República independiente. Empezó, por tal motivo, con desbordante entusiasmo una sostenida campaña tendente a levantar en las principales plazas urbanas estatuas y monumentos, la mayoría de los cuales enaltecen la memoria de los próceres de la Independencia y otros líderes de la Federación. Como es lógico suponer, Guzmán Blanco consagrará los más importantes de esos monumentos a la gloria de Simón Bolívar.

En el presente estudio concentraremos de modo exclusivo nuestra atención en documentar, a partir de fuentes primarias, el levantamiento de monumentos públicos al

Libertador en Venezuela durante el guzmanato. A guisa de preámbulo, analizaremos también los proyectos y realizaciones producidas en ese ámbito en Venezuela antes de la primera administración guzmanista.

1. MONUMENTOS A BOLÍVAR ANTES DEL GUZMANATO

El 30 de abril de 1842 el presidente José Antonio Páez sancionaba un decreto de honores a Simón Bolívar, aprobado la víspera por el Congreso de la República. Basándose en la idea de que “los grandes hechos del Libertador Simon Bolívar, ilustre hijo y blason de Carácas, están ya consignados en la historia que lo reconoce como fundador de tres repúblicas, y el primer caudillo de la independencia Sud-americana”, dicho decreto ordenaba repatriar sus cenizas y celebrar en la ocasión solemnes funerales en su honor. Por si fuera poco, el Artículo 6° del decreto estipula: “Sus ilustres cenizas serán depositadas en la Santa Iglesia Metropolitana, y se levantará un modesto panteon que las contenga.”¹

1.1.El monumento marmóreo de Tenerani para el panteón de Bolívar en la catedral de Caracas

Ese “modesto panteón” se encargará en agosto de 1842 –por intermedio de Daniel Florencio O’Leary, cónsul de la Gran Bretaña en Venezuela²— al escultor romano Pietro Tenerani. Diez meses más tarde (3 de junio de 1843) Tenerani explicaba en carta a O’Leary los detalles técnicos y los significados simbólicos del mausoleo en mármol que iba a tallar para Bolívar.³ En el núcleo esencial de dicha carta (en su traducción al español), Tenerani señala:

sobre una gradería reposa un basamento, y sobre este un templete que contiene la estatua del protagonista; á los lados de ella se ven figuradas dos estatuas del tamaño natural, una que representa la Justicia, virtud que dió impulso al generoso Bolívar p.^a sacudir el yugo extranjero. Esta, ademas de la balanza, emblema propio suyo, tiene tambien el de la fuerza, y bajo sus pies las armas y banderas españolas. La otra estatua representa la Magnanimidad q. derrama monedas de su cornucopia y son los tesoros q.

¹ “Honores al Libertador”, *El Liberal*, Caracas, 3 mayo 1842, p. 2, 3ª col., y p. 3, 1ª col.

² Cf. carta de Daniel Florencio O’Leary, cónsul de la Gran Bretaña en Venezuela, al Secretario de Interior y Justicia, Ángel Quintero, aceptando el encargo de contratar en Europa el mausoleo del Libertador (25 de agosto de 1842): Archivo General de la Nación, Secretaría del Interior y Justicia, Tomo CCLXIII bis, Exped. 2, “Expediente relativo a un monumento para los restos del Libertador”, fols. 156-157.

³ *Ibidem*, fols. 160-161.

él esparció por la libertad de su patria: de un lado tiene un león p.^a significar la fortaleza de ánimo con que llevó á cabo la ardua empresa.⁴

En referencia concreta a la figura de Bolívar y a otros atributos que la acompañarían, el artista proseguía así su descripción del monumento en proyecto:

Su estatua, palmo y medio mas alta que lo natural, está en medio del templete, como he dicho, y completam.^{te} envuelta en un manto, con la diestra sobre el pecho en testimonio de la pureza de su conciencia; y con una corona de laurel en su izquierda, premio de su virtud. En el basamento está esculpido un bajo relieve (sic) de tres figuras que son las tres repúblicas que él fundó; huellan un yugo y estan en actitud de dirigirse hacia una planta de laurel que denota su futura gloria, dejando por detras una de abrojos, símbolo de las pasadas fatigas.⁵

Fig.1

Pietro Tenerani, *Mausoleo del Libertador Simón Bolívar* (dos vistas), 1843-1851. Mármol. Emplazamiento actual en el Panteón Nacional, Caracas (originalmente en la capilla de la Santísima Trinidad, reservada a la familia Bolívar, en la catedral de Caracas)

Por falta de sintonía en los trámites de intermediación y, sobre todo, por la negligencia y el retraso en los correspondientes pagos parciales al escultor romano, ese magnífico monumento tardará, desde su encargo, nueve años en ser concluido (1851), y uno más (1852) en ser instalado en su emplazamiento original en el panteón de la familia Bolívar, en la capilla de la Santísima Trinidad en la catedral de Caracas.

1.2. Un proyecto de monumento ecuestre para Caracas

Como, al margen de ese mausoleo de Tenerani —obra de carácter funerario, reservada además a la intimidad de un templo—, Caracas no poseía aún una estatua épica y pública al Libertador, el 3 de marzo de 1869 Mateo Plaza, presidente del entonces Estado Bolívar,⁶ ordenaba por decreto regional erigir en la plaza Bolívar de Caracas una estatua ecuestre del Padre de la Patria.⁷

Para justificar tal decisión, ese dictamen provincial esgrime los siguientes “Considerandos”:

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

⁶ Aquel Estado Bolívar coincide más o menos con los actuales Distrito Federal y estados Miranda y Vargas.

⁷ “Estatua del Libertador”, *La Opinión Nacional, Caracas*, 6 marzo 1869, p. 1, 5^a-6^a col. En las notas subsiguientes de este artículo citaremos este diario caraqueño con la abreviatura *OpiNac*.

Que cumple al gobierno del Estado que lleva el nombre del Libertador del Mundo americano, corresponder de una manera digna al voto de sus pueblos, deseosos siempre de proclamar de todos modos las glorias del Hijo Ilustre de Carácas y de mostrarse solemnemente reconocidos por sus fecundos servicios á la causa de la Independencia y Libertad de la América;

Que ya dos capitales de las cinco naciones redimidas por el genio de Bolívar de la más ignominiosa servidumbre, han erigido estatuas á su memoria:⁸

Que tambien en Venezuela, en los Estados de Guayana y Zulia, han decretado dedicar ese monumento en conmemoracion de sus altas virtudes cívicas y militares, esforzándose por que pronto quede realizado; y

Que hace tiempo que en la seccion que hoi constituye el Estado Bolívar se viene agitando el pensamiento, sin que hasta ahora se le haya podido realizar, con detrimento de lo que en primer término correspondía cumplir, como un deber, á la entidad política que encierra la ciudad cuna del Libertador.⁹

Con base en tales argumentos, el presidente del Estado Bolívar decretaba erigir la estatua del Libertador en la Plaza Bolívar de Caracas, con los fondos que se reunirían mediante una gran suscripción popular, a la que se invitaría a participar también al Gobierno central y a los demás estados regionales.¹⁰

Un día después (4 de marzo de 1869) Guillermo Tell Villegas, Segundo Designado y Encargado de la Presidencia de la República, sancionaba otro decreto ejecutivo con similar propósito.¹¹ Ese nuevo decreto se justificaba en las ideas de que “la gratitud pública no puede permitir que siga careciendo la ciudad natal del Libertador y Fundador de cinco Repúblicas de un monumento dedicado á su genio, sus virtudes y sus glorias”, y que “es más honroso á la memoria de aquel grande hombre que la obra sea costeadá por la contribucion espontánea y directa de sus habitantes.”¹² Basándose en tales razones, el gobierno nacional ordenaba erigir en el centro de la plaza Bolívar de Caracas “una estatua ecuestre de bronce [del Libertador] con la faz vuelta al Occidente”. Para ejecutar el proyecto, el ejecutivo nombraba en su decreto una comisión de doce miembros –Carlos Soubllette, Francisco Mejía, Carlos Minchin, Felipe Larrazábal, Pbro. Andrés Riera Aguinagalde, Miguel Herrera, José Briceño, Juan N. Echezuria Gedler, Ramón Azpurúa, Henry Lord Boulton, Juan J. Aguerrevere y Francisco Conde—, con el encargo de organizar una suscripción nacional para recabar fondos, a los que contribuiría también el Gobierno central, y de

⁸ Esas capitales eran Lima y Bogotá.

⁹ “Estatua del Libertador”, *OpiNac*, 6 marzo 1869, p. 1, 5ª-6ª col.

¹⁰ *Ibidem*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

promover “todo lo relativo á la construccion, trasporte y colocacion del monumento en el lugar y de manera designados.”¹³

Dos días después (6 de marzo de 1869) el redactor de *La Opinión Nacional* instaba al público local a colaborar con entusiasmo para conseguir la pronta realización de aquellos decretos del ejecutivo nacional y del Estado Bolívar.¹⁴ El autor de la nota periodística aducía que las patrióticas disposiciones de ambos gobiernos sobre perpetuar en el bronce la primera figura del Nuevo Mundo y la memoria del hijo mas ilustre de cuantos ha producido Carácas” lograrían necesariamente “despertar grande entusiasmo y simpatía en todos los pechos venezolanos”, por cuanto “el orgullo nacional se alimenta de esas sublimes emociones que producen la evocacion de sus glorias históricas, la apoteosis de sus héroes, y los honores que la munificencia y la gratitud del pais consagran á galardonar los merecimientos de los servidores de la República.”¹⁵ Por ello, se atrevía a expresar:

Y ¡quién no ha de formar parte con regocijo en una obra que tiene por fin elevar un monumento al fundador de cinco Repúblicas soberanas, al Libertador de todo un continente, al *Hombre prodigio* (...) que llenó la América del Sur con los trofeos de sus victorias y con los portentos de su genio, y que fue como el Enviado de la Providencia para redimir de la servidumbre de tres siglos á diez millones de esclavos!¹⁶

En el sentir del periodista, Caracas, cuna del héroe, si bien no había erigido aún estatuas al Libertador, como lo hicieron otros remotos países independizados por él, honró su sepulcro con un mausoleo de mármol “cincelado por el arte y el sentimiento de su profunda veneracion”. A su juicio, sin embargo, ese suntuoso panteón en la catedral, “digno de la memoria de un pueblo agradecido”, resulta insuficiente, por lo cual es “menester que los herederos de esos restos gloriosos levanten como un estandarte de triunfo y un símbolo de grandeza nacional la efigie de su Héroe”, con el fin de que cualquier forastero en vista a Caracas “comprenda que aquí existe un pueblo civilizado, en cuya mente germinan grandes ideas, que ama sus tradiciones y su historia, que recompensa la virtud y no vive solo de pan sino tambien de sentimientos elevados y generosos.”¹⁷

Dos meses y medio más tarde (17 de mayo de 1869) el mismo diario caraqueño informaba sobre las actividades de la comisión responsable de recaudar fondos para erigir la estatua ecuestre de Bolívar en Caracas.¹⁸ Según la reseña periodística, doce o trece miembros de la comisión —en la

¹³ *Ibidem.*

¹⁴ *Ibidem.*

¹⁵ *Ibidem.*

¹⁶ *Ibidem.*

¹⁷ *Ibidem.*

¹⁸ “Monumento público”, *OpiNac*, 17 mayo 1869, p. 1, 4ª col.

que, a los ya nombrados por el decreto del Gobierno nacional, se añadían ahora, como representantes del Estado Bolívar, Luciano Mendoza, Juan B. Madriz, Bartolomé Palacios, Juan José Mendoza, Nicanor Borges y Lucio Siso— se reunieron la víspera en casa del general Carlos Soubllette, presidente de la misma, y nombraron una sub-comisión de cuatro miembros para recaudar fondos.¹⁹ Dando un toque de atención para prevenir el retraso o el abandono del ambicionado proyecto, el reportero advertía, con apreciable dosis de escepticismo:

Si hemos de ser ingenuos, el proyecto que nos ocupa lleva pocas trazas de tener pronta ejecucion, no porque falte patriotismo é interés á los ciudadanos á quienes esta se confiara, sino porque se ha notado hasta ahora cierto resfriamiento (sic), una lentitud verdaderamente inesplicable en las gestiones que deben practicarse para conducir la obra á feliz remate. Basta para convencerse de ello observar el tiempo que ha trascurrido desde la fecha en que se dictó el decreto mandando erigir el monumento, 4 de marzo, y la en que se ha instalado la comision en el mismo creada; setenta y tres dias.²⁰

Reconociendo el hecho de haberse dado ya el primer paso y de contar incluso con los primeros 500 pesos, concedidos por la Cámara de Diputados, el redactor destaca que sólo faltaba que la comisión desempeñase el encargo.²¹ Dos semanas más tarde (31 de mayo) el mismo diario reiteraba su llamamiento en favor de la pronta erección de aquel monumento al Libertador.²² Tras advertir que “Siempre ha sido el flaco de nuestro carácter proyectar y no hacer nada”, el redactor –deseoso de “impedir, siquiera con nuestra débil voz que suceda con el monumento que ha de erigirse á Bolívar, lo que con los ferrocarriles y demas obras públicas que se han quedado siempre en proyecto ó á medio comenzar”— prosigue:

la gratitud nacional [es] lo que está vivamente interesado en este asunto, pues en verdad no deja de ser desdoloroso que la patria del grande hombre, su querida ciudad natal no haya levantado todavía á su memoria un testimonio duradero de admiracion, digno de la grandeza del HÉROE y á la faz del cielo, como lo han hecho ya otras capitales, esculpido en bronce. La naturaleza del monumento que existe en la catedral de Carácas y encierra las cenizas de Bolívar es mui distinta de la que debe tener una estatua que ha de recibir la luz en la plaza pública y desafiar la intemperie y el tiempo. Aquel es un sepulcro; este otro debe ser un monumento de gloria.²³

¹⁹ *Ibidem.*

²⁰ *Ibidem.*

²¹ *Ibidem.*

²² “Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 31 mayo 1869, p. 2, 1^a-2^a col.

²³ *Ibidem.*

Dando por hecho que el monumento ecuestre a levantar en Caracas sería una copia del ya erigido en Lima,²⁴ el redactor estimaba superfluo y contraproducente esperar la respuesta del gobierno del Perú a la información solicitada sobre dicho monumento por el Ejecutivo venezolano, por las dilaciones que ello representaría; y también porque Ramón Azpurúa, miembro de la comisión promotora, había emitido ya un informe proponiendo medios fáciles para que el Instituto Real de Fundición de Munich –donde se había fundido la estatua de Lima— realizase el monumento para Caracas, el cual podría concluirse en diez meses, a un costo no superior a 25.000 pesos.²⁵ A juicio del periodista, el Gobierno, para ahorrar tiempo, debía aceptar las ideas e informes de Ramón Azpurúa, sin esperar la innecesaria respuesta del Perú, con base en la razonable esperanza de que sobrarían fondos para sufragar el monumento, si se abriese una suscripción nacional, con participación entusiasta de todos, desde los gremios hasta los jóvenes.²⁶ Tras confesar haber quedado admirado años antes por la belleza del monumento limeño durante su fundición, el redactor aseguraba que debía aprovecharse el molde existente en Munich, eludiendo así el más grave de los obstáculos en tal empresa.²⁷

En sintonía con esas iniciativas caraqueñas, para el 18 de junio de 1869 el jefe civil de La Guaira había designado a Francisco Avendaño, N. Gonell, Pedro José Torres y Pacífico Monagas (quien declinó el ofrecimiento) como miembros de la comisión local encargada de recaudar en el Distrito Vargas fondos para el monumento en proyecto.²⁸ Por su parte, Juan Bautista Dalla Costa, hijo, presidente del Estado Guayana, comunica el 25 de agosto a la comisión para la estatua del Libertador en Caracas que su Estado regional “acaba de hacer costosos sacrificios para levantarle [a Simón Bolívar] un monumento que testifique su admiración por aquel á quien debe existencia propia, libertades y gloria”, pero que, sin embargo, invitaría a todos los departamentos guyaneses a contribuir a aquel proyecto nacional.²⁹ Seis días más tarde, J. Francisco Unda, presidente encargado del Estado Portuguesa señalaba en otro oficio similar al mismo destinatario que, pese a estar convencidos de la importancia de aquella iniciativa patria, no se atrevía a brindar él requerido apoyo financiero, “á causa de que en los pueblos que componen este Estado, parece que obró con mas ahinco el sistema de espropiación que observaron los ejércitos beligerantes en las contiendas que

²⁴ Ese monumento se inauguró en Lima el 9 de diciembre de 1859.

²⁵ Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 31 mayo 1869, p. 2, 1ª-2ª col.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ “Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 18 junio 1869, p. 1, 4ª col.

²⁹ “Estatua del Libertador”, *El Federalista*, Caracas, 14 septiembre 1969, p. 1, 5ª-6ª col.

presenció Venezuela desde 1858”, si bien prometía colaborar en la obra.³⁰

Entre tanto, el 23 de junio de 1869 J. L. Meyer, cónsul de Venezuela en Viena, informaba desde dicha capital al ministro de Relaciones Exteriores venezolano, Juan Pablo Rojas Paúl, sobre dos opciones para realizar el proyecto del monumento al Libertador en Caracas.³¹ Según Meyer, existían en Munich dos modelos de estatua de Bolívar: la ecuestre de Tadolini, fundida para Lima, de 8.000 kilos de peso, y cuatro metros franceses de altura; y la en pie de Tenerani, fundida en bronce en dos ejemplares, uno para Chile (sic)³² y el otro para Ciudad Bolívar, de 750 kilos de peso y cerca de dos metros de altura. Precisaba además el cónsul que la ecuestre de Tadolini costaría 60.000 francos en total (55.000 francos para la estatua de bronce, y 5.000 francos por concepto de derechos de autor para los herederos del artista), mientras la en pie de Tenerani costaría 12.000 francos en Munich sin embalaje (9.000 francos por la estatua, y 3.000 francos por derechos de autor para el artista), pagos que se efectuarían, con papel sobre París o Londres, la mitad por adelantado, la otra mitad a la entrega de la estatua en Munich.³³

Casi un mes más tarde (10 de julio de 1869) V. Schiller, director de la Real Fundición de Munich, en carta al comisionado venezolano J. G. Jahn, brinda interesantes detalles técnicos y presupuestarios sobre la prevista estatua de Bolívar, en función de que se adoptase el modelo de Tadolini para Lima o se crease un monumento del todo nuevo.³⁴ Tras adjuntarle un dibujo del monumento limeño, en el que “he hecho de él un pequeño ensayo para ver de qué modo podrian efectuarse las apetecidas alteraciones en dicho modelo”, Schiller se pregunta si el gobierno de Lima consentiría en reproducir su Bolívar, y si los hijos de Tadolini permitirían alteraciones en la obra de su difunto padre, y cuánto pretenderían cobrar por la nueva copia modificada. En caso de dificultades ante semejante propuesta, el director de la fundición múniquesa recomendaba como mejor alternativa hacer un nuevo modelo de monumento, si bien conservando el traje y la postura compositiva originales, “puesto que el caballo de Tadolini deja mucho que desear.”³⁵

³⁰ *Ibidem.*

³¹ Publicada en “Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 19 agosto 1869, p. 2, 1^a-6^a col.; y en “Estatua del Libertador”, *El Federalista*, Caracas, 20 agosto 1869, 3, 1^a-3^a col.

³² Contra lo que afirma erróneamente el cónsul J. L. Meyer, la primera estatua (en pie) en bronce de Pietro Tenerani no fue hecha para Chile, sino para Bogotá, en cuya plaza Bolívar fue inaugurada el 20 de julio de 1846, si bien la estatua estaba ya fundida en Munich desde 1844. (Cf. Rafael Pineda, *Las estatuas de Simón Bolívar en el mundo*, Caracas, Edic. especial Centro Simón Bolívar, 1983, pp. 53-58). Por el contrario, la estatua de Bolívar en Santiago de Chile es un monumento ecuestre modelado por Jean Deschamps, e inaugurado en la muy tardía fecha de 1928. (Cf. *Ibidem*, pp. 151-152).

³³ “Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 19 agosto 1869, p. 2, 1^a-6^a col.; y “Estatua del Libertador”, *El Federalista*, Caracas, 20 agosto 1869, 3, 1^a-3^a col.

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

Según cálculos de Schiller, en caso de adoptar el modelo modificado de Tadolini, los cambios podrían hacerse en tres meses a un costo adicional superior a 1.000 francos, a los que se añadiría el porcentaje de la familia Tadolini, calculable en al menos 6.000 francos por el eventual permiso; por el contrario, hacer en yeso un modelo enteramente nuevo exigiría un año de tiempo, y un costo de 20.000 francos; como complemento a todo eso, el vaciado en bronce del monumento para ambas propuestas costaría 50.000 francos adicionales y tardaría dos años.³⁶

Schiller adjuntaba un dibujo del pedestal —que sugería en granito pardo claro o en sienita parda oscura (ésta última “de singular hermosura y dureza, el que en el labrar y pulir adquiere un maravilloso lustre”)—, con cuatro escudos de armas en bronce sobre ambos lados mayores, y un quinto escudo en el frente —pues, de poner en el frontal todos los escudos, éstos resultarían muy pequeños e insignificantes—, con las inscripciones de bronce en la parte posterior o entre los escudos. El granito del pedestal costaría 26.000 francos y las cuatro planchas de las inscripciones y los cinco escudos en bronce, 15.000 francos. En un nuevo bosquejo adjunto, Schiller proponía un par de modelos de 100 pies lineales de baranda de hierro “labrado”,³⁷ uno sencillo a 15 francos el pie lineal, y otro más ornamentado a 40 francos el pie, lo que añadiría costos por 1.500 ó 4.000 francos, según el modelo elegido.³⁸

Luego de dar otros detalles técnicos sobre peso y medida de las piezas de la estatua y del pedestal, y de calcular en 6.000 francos los gastos de embalaje y transporte del monumento, el pedestal y la baranda desde Munich hasta el puerto de Hamburgo, Schiller resumía así (sobre la hipótesis de elegir la baranda sencilla) todos los gastos del monumento, libres hasta Hamburgo, Bremen o Rotterdam:

1° En caso de que se elija el modelo de Tadolini: en este caso la obra puede entregarse en Hamburgo, á los dos años y tres meses despues de recibido el encargo; é importará con reja sencilla 105.500 francos.

2° En el caso de formarse un nuevo modelo, la obra requiere tres años de tiempo, y costará 118.500 francos.³⁹

Para concluir, el director de la fundición múniquesa acota que, como de costumbre en esos casos, desearía ser pagado con la tercera parte de la suma total al iniciar el trabajo, el segundo tercio

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ Pese a tan inapropiada traducción (ignoramos cuál sea el término original en alemán), es claro que el director de la Real Fundición de Munich quiere decir hierro *colado*, y no hierro *forjado*, el cual, amén de inusual en barandas o rejas de semejante índole, hubiera producido unos costos exorbitantes.

³⁸ “Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 19 agosto 1869, p. 2, 1^a-6^a col.; y “Estatua del Libertador”, *El Federalista*, 20 agosto 1869, 3, 1^a-3^a col.

³⁹ *Ibidem.*

después de vaciar con éxito el bronce, y el saldo a la entrega del monumento a los patrones de buque, en giros contra París, Londres o Frankfurt.⁴⁰

El 19 de agosto de 1869 *La Opinión Nacional*, al dar a la luz pública los informes de J. L. Meyer y V. Schiller antes analizados, señala que, pese a la grave situación bélica del país, provocada por las crecientes revueltas contra el gobierno de los “azules”,⁴¹ Venezuela debía dedicar los esfuerzos al proyecto de levantar el monumento de “su gratitud y admiracion por el Héroe de la Independencia y Fundador de cinco naciones.”⁴² Según el redactor, “sin andarnos en busca de los moldes que existen y en imitaciones serviles de lo que han hecho en otras partes”, es mejor hacer una estatua del todo nueva, eligiendo entre los diversos diseños enviados desde Munich, consultando antes el parecer de nuestros artistas, como Martín Tovar y Tovar y Antonio José Carranza, y erogando para ello los 40.000 pesos de su costo, “suma de bien poca importancia, si se medita lo que constantemente invertimos en nuestras desastrosas e impías guerras.”⁴³ Sobre el supuesto de que “no es posible que nadie se niegue á contribuir á una obra tan grandiosa, tan necesaria y patriótica”, y dada la imposibilidad de tomar esa suma del tesoro público, ante todo, por no estar presupuestada, y además por faltar muchos meses hasta la reunión del Congreso, el periodista propone hacer una suscripción nacional y cubrir luego el eventual déficit por el erario público después de la apertura de sesiones de las Cámaras legislativas, o tomándolo del presupuesto para imprevistos, si hubiese disponibilidad en ese rubro. Así todos los ciudadanos tomarían interés en la empresa, obligando al avance de los trabajos, cosa imposible de garantizar, en vista de la inexistencia de fondos públicos.⁴⁴

1.3. Una réplica estatuaria de Tenerani para Ciudad Bolívar

Según refiere Rafael Pineda, la erección de una estatua del Libertador en Ciudad Bolívar en 1868 —por iniciativa de Juan Bautista Dalla Costa, hijo, presidente del Estado Guayana, así como de Simón Briceño, J. F. B. Siegert, José Lezama, Hilarión Gambús, Tomás Machado y Andrés Jesús Montes— se hizo posible gracias a contribuciones privadas de vecinos de Guayana y el Orinoco,

⁴⁰ *Ibidem.*

⁴¹ “Toman, con efecto, incremento las zozobras é inquietudes de la guerra, la perturbacion de la paz pública, los aprestos militares á que da lugar la insensata provocacion de los revoltosos, y ese doloroso estado de conmocion de las pasiones políticas en que parece inútil hablar de empresas honrosas y de adelantos nacionales.” (“Estatua á Bolívar”, *OpiNac*, 19 agosto 1869, p. 2, 1^a-6^a col.).

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

por un total de 12.546 pesos.⁴⁵ Ese monumento de Ciudad Bolívar es una réplica de la efigie del Libertador en pie fundida en bronce por Pietro Tenerani en 1844 para Bogotá, e inaugurada el 20 de julio de 1846 en la plaza Bolívar de la capital colombiana.

El proceso del diseño del proyecto, recolección de fondos, levantamiento e inauguración del monumento al Libertador en Ciudad Bolívar fue seguido por los guayaneses con especial entusiasmo, bajo el liderazgo de su presidente Dalla Costa. Luego de anunciarse, a mediados de septiembre de 1869, el inicio de los trabajos de colocación del pedestal,⁴⁶ los actos y festejos organizados para inaugurar el monumento el 28 de octubre siguiente en la plaza principal de dicha ciudad duraron varios días, tal como consta en sendas reseñas suscritas por J. R. C.⁴⁷ y S. Zárraga.⁴⁸ Ya desde el mediodía de la víspera los residentes nacionales y extranjeros enarbolaron sus respectivas banderas, mientras, luego de una andanada de salvas de artillería, la milicia desfilara por las calles al son de música marcial para publicar la proclama del presidente del Estado Guayana. Al anoecer de ese 27 de octubre, se iluminaron la plaza y los principales edificios, en especial, el templete efímero construido frente a la estatua; sobre éste escenario provisorio, adornado con nombres de batallas de la guerra de independencia y luciendo en su techo los pabellones de las nueve repúblicas suramericanas, se ejecutaron piezas musicales y se cantó un himno a Bolívar, compuesto por el músico caraqueño Ángel Montero.⁴⁹

A las 8 de la mañana de aquel festivo 28 de octubre de 1869, inaugurado al alba con salvas de artillería y música militar de la banda Piar, el presidente Dalla Costa, al frente de un séquito compuesto por los miembros de la Asamblea Legislativa, representantes del Gobierno central, agentes consulares, funcionarios locales y numeroso público, se dirigió desde la casa de gobierno a la catedral, donde el obispo de la diócesis cantó un solemne *Te Deum*.⁵⁰ Luego la comitiva oficial, a la que se sumaron el obispo y su cabildo eclesiástico, se encaminó al templete de la plaza Bolívar, custodiado por el batallón Guayana. Allí J. G. B. Siegert, cirujano mayor del ejército y presidente de la comisión responsable de erigir la estatua, reseñó en breve discurso el origen y desarrollo del proyecto, gracias a la iniciativa del presidente regional, Juan Bautista Dalla Costa, hijo, antes de

⁴⁵ Rafael Pineda, *op. cit.*, p. 58.

⁴⁶ “Estatua del Libertador”, *El Federalista*, Caracas, 14 septiembre 1969, p. 1, 5^a-6^a col.

⁴⁷ J.R.C., “Inauguración Oficial de la estatua del Libertador en la Capital del Estado Guayana el 28 de Octubre de 1869”, *El Orden*, Ciudad Bolívar, ca. 31 octubre 1869. Reeditada en “Inserciones. Inauguración oficial de la estatua del Libertador”, *OpiNac*, 30 noviembre 1869, 2, 2^a-5^a col.

⁴⁸ S. Zárraga, “Estatua Bolívar. Su inauguración en la capital de Guayana el 28 de octubre próximo pasado”, *El Federalista*, Caracas, 16 noviembre 1869, p. 2, 4^a-5^a col., y p. 3, 1^a-2^a col.

⁴⁹ J.R.C., *op. cit.* Cf. asimismo S. Zárraga, *op.cit.*

⁵⁰ *Ibidem*.

hacer en manos de éste la entrega formal del monumento. Tras agradecer a los miembros de la comisión por el perseverante interés con que cumplieron su cometido, Dalla Costa rememoró en otro discurso algunos hechos que relacionaban al Libertador con Guayana, y terminó declarando inaugurado el monumento.⁵¹

De inmediato la bandera tricolor colombiana que cubría la estatua se desenvolvió de ella, elevándose por los aires, hasta fijarse en el extremo de un mástil, donde quedó ondeando junto a las del Perú, Nueva Granada, Bolivia y Ecuador,⁵² entre los aplausos y aclamaciones de la multitud, y el restallar de numerosos cohetes. Una vez descendido del templete tras un grupo de muchachas vestidas con símbolos representativos de las cinco repúblicas libertadas por Bolívar y de los veinte estados venezolanos, el presidente Dalla Costa depositó sobre el pedestal de la estatua una corona ofrecida por la representante de Guayana, mientras las demás jovencitas regaban flores sobre el pavimento.⁵³

El guayanés Ramón Isidro Montes pronunció el discurso de orden sobre el tema “La suerte, los destinos y la gloria de Bolívar en el pasado, estrechamente ligado con la suerte, los destinos y la gloria de Guayana”,⁵⁴ antes de darse lectura a una nota remitida por el Dr. Felipe Larrazábal al presidente de Guayana,⁵⁵ seguida por otras breves palabras de Francisco Padrón y S. Zárraga, en representación de los visitantes foráneos. Los actos oficiales de esa solemne jornada prosiguieron en la casa de Gobierno con un banquete ofrecido al presidente Dalla Costa y su comitiva por la Municipalidad, y un concierto de aficionados, que se convirtió al final en baile.⁵⁶ Los festejos se prolongaron durante los tres días subsiguientes, declarados de regocijo público por la Asamblea Legislativa del Estado Guayana,⁵⁷ con otros entretenimientos populares, entre los que no faltaron corridas de toros, reuniones, iluminaciones y “simulacros imponentes”.⁵⁸

2. MONUMENTOS ERIGIDOS A BOLÍVAR EN VENEZUELA DURANTE EL GUZMANATO

2.1. El Monumento ecuestre para la Plaza Bolívar de Caracas

⁵¹ *Ibidem.*

⁵² S. Zárraga, *op. cit.*

⁵³ J.R.C., *op. cit.* Cf. asimismo S. Zárraga, *op. cit.*

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ S. Zárraga, *op. cit.*

⁵⁶ *Ibidem.*

⁵⁷ J.R.C., *op. cit.* Cf. asimismo S. Zárraga, *op. cit.*

⁵⁸ S. Zárraga, *op. cit.*

El ya referido comentario de *La Opinión Nacional* en su entrega del 19 de agosto de 1869 – complementando a los ya analizados informes del cónsul venezolano J. L. Meyer y del director de la Real Fundición de Munich, V. Schiller— resulta, a nuestro conocimiento, la última incitación pública a materializar el proyecto de monumento a Bolívar en Caracas antes de la conquista del poder por Guzmán Blanco (27 de abril de 1870). Desde aquel postrer llamamiento infructuoso, habrá que esperar algo más de tres años para ver resurgir la iniciativa. De hecho, la siguiente referencia a ese proyecto de monumento caraqueño al Padre de la Patria es un amplio texto insertado en *La Opinión Nacional* el 27 de septiembre de 1872, justo cuando el Caudillo de Abril,⁵⁹ consolidado ya en el poder tras su triunfo en la batalla de Apure, preparaba con gran esmero las “Fiestas de la Paz” en el marco de la celebración onomástica del Libertador (28 de octubre).⁶⁰ Antes de transcribir el artículo “Monumento Patriótico y Fiesta Nacional”, extraído del periódico *El Bien Público* de Bogotá, el redactor del diario caraqueño (probablemente Nicanor Bolet Peraza) insiste en la necesidad de ensalzar en Venezuela a los grandes hombres de la patria mediante estatuas y monumentos, como lo estaban haciendo en Colombia.⁶¹ A juicio del periodista –en concordancia con lo propuesto por el mentado periódico bogotano, en el sentido de perpetuar en Colombia mediante un gran monumento los nombres de todos los próceres de su independencia—, “podría hacerse fácilmente en Venezuela, con sólo que este generoso pueblo se penetrase del deber en que está de honrar su propia historia, de magnificar los sublimes hechos de sus antepasados y de no permitir que tanta gloria, tanto heroísmo, tan preclaras virtudes y sacrificios tan inmensos, permanezcan como olvidados en los anales patrios.”⁶² Todo país civilizado del mundo –añadía— imita según sus recursos la antigua tradición de erigir estatuas y monumentos a sus hombres preclaros y a las glorias de la patria. Según el articulista, ante la imposibilidad de esperar todo del Gobierno y de hacer nada bueno sin el concurso de toda la sociedad, Venezuela obtendría éxito en esa patriótica empresa de erigir el monumento –como lo había tenido el Perú, y como lo iba a tener Colombia—, bastando para ello organizar durante un año una recaudación nacional de fondos, presidida por el Gobierno y dirigida por una junta central, coordinadora de otras tantas juntas seccionales en los diferentes estados regionales.⁶³

⁵⁹ “Caudillo de Abril” es un título con que solía designarse a Antonio Guzmán Blanco, en recuerdo de su conquista del poder por las armas, tras la Toma de Caracas el 27 de abril de 1870.

⁶⁰ Para tal efeméride el Ilustre Americano ordenó pasear en solemne procesión y exhibir luego algunas pertenencias del Libertador, mientras en paralelo exponía con gran pompa el *Gran cuadro alegórico de la batalla de Apure*, gigantesco retrato ecuestre suyo pintado por el artista español Miguel Navarro y Cañizares.

⁶¹ “Glorias de la patria”, *OpiNac*, 27 septiembre 1872, p. 2, 4^a-5^a col., y p. 3, 1^a col.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

En rápida respuesta a tal campaña, tres semanas más tarde (18 de octubre de 1872) se hace pública la decisión del presidente Guzmán Blanco de encargar a la Compañía de Crédito la importación de una estatua del Libertador para la plaza Bolívar de Caracas,⁶⁴ un mes antes de anunciarse (12 de noviembre) la contratación en Munich del monumento ecuestre del Libertador, cuya llegada a Caracas se preveía en 18 meses.⁶⁵ En concordancia con tales medidas, el Ilustre Americano⁶⁶ ordenaba un mes después (18 de noviembre de 1872) por un nuevo decreto erigir en la plaza Bolívar de Caracas, con fondos del Erario Público, un monumento ecuestre del Libertador en bronce, de “proporciones y forma monumentales”.⁶⁷ En su Artículo 3º, ese decreto estatúa:

El frontis del pedestal llevará esta inscripción: SIMON BOLÍVAR LIBERTADOR DE VENEZUELA. NUEVA GRANADA, ECUADOR Y PERÚ Y FUNDADOR DE BOLIVIA.

En una de las faces laterales del mismo pedestal llevará la siguiente inscripción:
Nació en Caracas el 24 de Julio de 1783 y murió en Santa Marta el 17 de Diciembre de 1830. Sus restos se trasladaron a Caracas el 17 de diciembre de 1842.

En la otra faz lateral se grabará la siguiente inscripción:

EL GENERAL ANTONIO GUZMAN BLANCO PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ERIGE ESTE MONUMENTO EN 1874.

Y en la faz del pedestal que corresponde a la espalda de la estatua se fijará en alto relieve el escudo nacional de Venezuela.⁶⁸

Cuatro días más tarde el redactor del diario oficioso del régimen informaba que el comisionado Juan Röhl, miembro de la Compañía de Crédito y presidente de la Junta Directiva de la obra, había remitido desde Europa al Primer Mandatario como material para el pedestal del monumento una muestra de sienita “de fondo negro, con puntos granitoides blancos de mucho efecto y de notable pulimento.” El periodista, sin embargo, aventuraba la estrambótica sugerencia de que las repúblicas suramericanas contribuyesen al monumento del Libertador, enviando cada una de ellas una piedra de sus montañas –con el nombre de dicha república grabado en ella— labrada como losa para el pavimento, o en forma de sillar para la base sobre la que se levantaría la estatua.⁶⁹

⁶⁴ “Ornato y progreso”, *OpiNac*, 18 octubre 1872, p. 3, 1ª col.

⁶⁵ “La inmortalidad!”, *OpiNac*, 12 noviembre 1872, p. 2, 3ª col.

⁶⁶ “Ilustre Americano” es uno de los títulos honoríficos que el Congreso de la República otorgó, por decreto del 19 de abril de 1873, al presidente Antonio Guzmán Blanco, título de uso obligatorio al referirse a éste en todo acto protocolario o documento oficial.

⁶⁷ “Decreto de 18 de noviembre de 1872, mandando erigir en la Plaza Bolívar de la Capital de la República una estatua ecuestre que represente al Libertador”, *Leyes y Decretos de Venezuela*, Caracas, Biblioteca Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie República de Venezuela, 1984, Tomo 5, p. 153, nº 1775.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ “La estatua del Libertador”, *OpiNac*, 22 noviembre 1872, p. 3, 1ª-2ª col.

El 20 de febrero de 1873 el ministro de Fomento, en su Memoria al Congreso, rendía cuentas sobre los trámites hechos para la estatua del Libertador.⁷⁰ Año y medio más tarde, el 6 de agosto de 1874, el comisionado Juan Röhl informaba desde Europa al presidente Guzmán Blanco sobre el adelanto en la construcción del monumento ecuestre.⁷¹ Según dicho informe, si bien el pedestal ya estaba listo, la estatua, aún inconclusa, sólo podría embarcarse en Hamburgo en el vapor del 8 de septiembre, aun cuando, pese a tal retraso, ella estaría lista para su inauguración en Caracas el 28 de octubre siguiente. Röhl ofrecía además pormenores técnicos sobre el proceso de levantar el monumento, e indicaba que, además del técnico responsable de construir el pedestal y de otro especialista para colocar la estatua, vendría desde Alemania un tercer técnico para facilitar todo el proceso.⁷² Antes de concluir su informe, Röhl exponía que “el señor Bauch no se cansa de alabar la belleza de la obra; dice que no se había figurado que pudiese ser tan hermosa, y que será un monumento grandioso cuando del todo concluida su erección, se descubra al público.”⁷³

Para el 26 de septiembre de 1874, un mes antes de la ansiada apoteosis del Padre de la Patria, Nicanor Bolet Peraza, miembro de la Junta Directiva de aquella suntuosa celebración, daba cuenta de las grandes expectativas en Caracas ante la inminente llegada casi simultánea de las estatuas ecuestres del Libertador (desde Munich) y de Guzmán Blanco (desde Filadelfia).⁷⁴ Cuatro días más tarde se construía ya el pedestal del monumento de Bolívar en el centro de la plaza homónima, desechando otro pedestal que se había comenzado a levantar en la escalinata Norte de la misma plaza,⁷⁵ cuya estructura –sugería el autor de la reseña hemerográfica– se podría reutilizar para construir un templete árabe o chino para la banda de música en las retretas.⁷⁶

A las 5:30 de la tarde del 11 de octubre de 1874 se verificaba la solemne ceremonia de puesta de la primera piedra del monumento al Libertador en la plaza Bolívar de Caracas, acto presidido por Guzmán Blanco y su esposa, en presencia de los ministros, el gobernador del Distrito Federal,

⁷⁰ “Estatua del Libertador”, *Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de 1873*, Caracas, 1873, p. 44.

⁷¹ “Estatua del Libertador”, *OpiNac*, 11 agosto 1874, p. 2, 1ª col.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 26 septiembre 1874, p. 2, 5ª col.

⁷⁵ “Estatua del Libertador”, *OpiNac*, 1º octubre 1874, p. 3, 2ª col.

⁷⁶ “Desechando el otro pedestal que se había construido ya en las gradas del norte de la misma plaza, el público todo, con una unanimidad que prueba el buen gusto general de este pueblo, cree que quedaría allí muy bien situado un kiosco árabe ó chinesco de hierro fundido para colocar la banda de música en las retretas y días solemnes, y en verdad que bien lo necesita el hermoso parque, como útil y de un efecto ornamental digno de lo bello de este sitio. Este kiosco pintado de blanco y oro parecería de porcelana y contrastaría admirablemente con el verde de los árboles y con la severidad del bronce heróico de la estatua del Libertador.” (*Ibidem*).

Antonio Leocadio Guzmán, Francisco Linares Alcántara (presidente del Estado Guzmán Blanco), el cuerpo diplomático, personalidades y numeroso público.⁷⁷ A los sones de la banda militar y el fragor de los fuegos artificiales, el Caudillo de Abril selló con cemento, usando el palustre ofrecido por Juan Röhl, la bóveda donde quedaban depositados el acta de la ceremonia (firmada por Guzmán Blanco y otras personalidades) y los antecedentes relativos a la erección del monumento, y luego colocó la piedra fundamental. Al terminar el acto, Juan Röhl obsequió a Guzmán Blanco el palustre ceremonial de acero, con mango adornado de oro y perlas sobre terciopelo carmesí.⁷⁸

Tres días después de tan pomposo ritual, Nicanor Bolet Peraza notificaba en su leída columna de *La Opinión Nacional* el sorpresivo encallamiento en Los Roques del *Thora*, buque danés que transportaba la estatua del Libertador desde Europa hasta La Guaira.⁷⁹ El grandilocuente escritor refería así el accidente:

A poquísimas horas de nuestras playas, el buque que conducía la estatua desde Saint Thomas encalla sobre los arrecifes de los Roques, y sumerje en las ondas del pérfido Océano el monumento que la Patria agradecida aguardaba con ansia para levantarlo á su Padre y Libertador en medio de un himno universal de aclamaciones. (...) El bergantín tocó en el bajío el sábado 10 de los corrientes á las cuatro y media de la madrugada. Nada pudo salvarse. El capitan y tripulacion abandonaron el buque á las cuatro de la tarde del mismo día, y han venido á la Guaira.⁸⁰

Según Bolet Peraza, pese a tan angustioso percance, proseguían sin descanso los preparativos para la apoteosis bolivariana, la cual se verificaría, como previsto, el 28 de octubre, “y si no está para entónces la efigie del Héroe de la leyenda Americana, el pedestal de ella será el ara donde depositará Caracas delirante las ofrendas de su amor.”⁸¹

De hecho, en la misma entrega de ese periódico los miembros de la junta directiva de las festividades –Lino Duarte Level, Nicanor Bolet Peraza, Ramón Lorenzo de la Plaza, Arístides Rojas, Pedro Toledo Bermúdez y Pablo Rey— confirmaban que, pese al hundimiento de la estatua en Los Roques, el Primer Magistrado ordenaba continuar, “con el mismo ardor patriótico con que ha tratado de interpretar sus propósitos”, los trabajos de erección del monumento y la gran

⁷⁷ “La ceremonia de ayer”, *OpiNac*, 12 octubre 1874, p. 2, 1^a-2^a col. Cf. asimismo “Gacetilla. Monumento á Bolívar. Primera piedra”, *Diario de Avisos*, Caracas, 12 octubre 1874, p. 2, 4^a col. En las subsiguientes notas de este trabajo citaremos *Diario de Avisos* con la abreviatura *DiAvis*.

⁷⁸ *Ibidem*.

⁷⁹ “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 14 octubre 1874, p. 2, 4^a-5^a col. Dos días más tarde esa noticia aparecía en el otro gran periódico capitalino (“Estatua del Libertador”, *DiAvis*, 16 octubre 1874, p. 2, 3^a-4^a col.).

⁸⁰ “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 14 octubre 1874, p. 2, 4^a-5^a col.

⁸¹ *Ibidem*.

festividad del 28.⁸² Al día siguiente la junta directiva prometía publicar pronto el programa definitivo de los actos y regocijos públicos de la festividad del día 28, incluyendo la inauguración del lazareto.⁸³

Según Herminio Rivodó, corresponsal de *La Opinión Nacional* en La Guaira, la goleta *Cisne*, al mando del capitán A. Prince, salió en la noche del 15 de octubre desde dicho puerto hacia Los Roques, llevando a bordo a Vicente Ibarra y Juan Francisco Pérez, quienes por su cuenta y riesgo llevaban unos 40 hombres en tres canoas, con el propósito de rescatar la parcialmente sumergida estatua de Bolívar.⁸⁴ Mientras tanto, el Regenerador ordenaba al general Alejandro Ibarra, jefe de las artillerías del Distrito Federal, acudir al lugar del siniestro con un destacamento de la guarnición, para impedir que varias expediciones particulares, salidas de diversos puntos, saqueasen el cargamento y los restos del naufragio del *Thora*.⁸⁵ Según Rivodó, esa misma tarde zarpaba el vapor *Pacificador*, remolcando la goleta *Faro* y conduciendo a otros trabajadores, lo que incrementaba la esperanza del rescate de la estatua para inaugurarla el día 28.⁸⁶

Dos días después (17 de octubre de 1874) quedaba concluido a las 5:30 de la tarde el pedestal “en medio del entusiasmo de los obreros, quienes celebraron tan feliz trabajo con detonaciones de cohetes y de tapas de espumosa cerveza”.⁸⁷ Mientras tanto, Nicanor Bolet Peraza anunciaba que el monumento, al no estar sumergido, podía rescatarse con relativa facilidad.⁸⁸

El día 19 los expedicionarios Vicente Ibarra y Juan Francisco Pérez confirmaban por telégrafo al presidente Guzmán Blanco su regreso a La Guaira con 14 de las 15 cajas del embalaje de la estatua,⁸⁹ mientras la decimoquinta caja (la del caballo), por ser demasiado grande, la dejaron en tierra en Los Roques sobre una canoa, con el propósito de traerla en otro viaje.⁹⁰

⁸² “Crónica de la capital. Boletín número 16 (sic: por 15). 28 de octubre (Oficial)”, *OpiNac*, 14 octubre 1874, p. 2, 6^a col., y p. 3, 1^a col. [Publicado también en *DiAvis*, 14 octubre 1874, p. 3, 2^a col.].

⁸³ “Crónica de la capital. Boletín número 16. 28 de octubre (Oficial)”, *OpiNac*, 15 octubre 1874, p. 3, 2^a col.

⁸⁴ “Estatua del Libertador”, *OpiNac*, 16 octubre 1874, p. 2, 4^a-5^a col.

⁸⁵ “El Ilustre Americano ha ordenado, y esta orden se ha cumplido inmediatamente, que el ciudadano general Alejandro Ibarra, Jefe de las artillerías del Distrito Federal, marche con un destacamento de las fuerzas de la guarnición para Los Roques. Su consigna es custodiar el cargamento y los restos del *Thora* é impedir las consecuencias del abandono en que están, siendo así que, según noticias fidedignas, de varios puntos se dirijen expediciones particulares con el objeto de apoderarse de los restos del naufragio, abandonados en los Roques.” (*Ibidem*).

⁸⁶ *Ibidem*.

⁸⁷ “Crónica de la capital. Estatua del Libertador. (...) El pedestal”, *OpiNac*, 17 octubre 1874, p. 2, 6^a col.

⁸⁸ “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 17 octubre 1874, p. 2, 4^a-5^a col.

⁸⁹ “Salvada”, *OpiNac*, 19 octubre 1874, p. 2, 1^a-2^a col.

⁹⁰ “La caja que dejamos grande, que contiene el cuerpo del caballo, la trasbordamos del bergatín naufragio á una de las canoas que llevamos, pero es tan grande que no pudo venir en la canoa á remolque de la goleta;

Al día siguiente la junta directiva, luego de informar sobre la llegada a Caracas de los bultos recién rescatados del monumento al Libertador, a la espera de que el buque *Pacificador* desembarcase pronto en La Guaira la caja con el caballo, indicaba que la ceremonia de inauguración, cuyo programa se publicaría al día siguiente, se postergaba para una fecha indefinida.⁹¹ Tal fecha dependería de los informes de Ferdinand von Müller, ingeniero alemán venido de la Real Fundición de Munich para instalar la estatua, “quien ha creído prudente examinar antes las cajas llegadas y la que falta para poder fijar los días que necesite su colocación en el pedestal”, pues las piezas, al haber permanecido en contacto con el agua del mar, necesitaban ser limpiadas, y sus tornillos necesitaban reparación.⁹²

Según precisa ese mismo día Herminio Rivodó, corresponsal de *La Opinión Nacional* en La Guaira,⁹³ Adolfo Prince, capitán de la goleta *Cisne*, y Felipe Groot, contraamaestre de la barca italiana *Eduardo*, eran los principales salvadores de la estatua, como lo reconocían en público los directores de la expedición, Vicente Ibarra y Juan Francisco Pérez; por lo demás, los guaireños saludaron el desembarque de las piezas de la estatua con repique de campanas de los templos y del Vigía, fuegos artificiales, paseos y fiestas.⁹⁴

El día 27, víspera de la celebración prevista, la junta directiva de la apoteosis del Libertador y la Compañía de Crédito anunciaban en comunicado conjunto⁹⁵ el diferimiento oficial de la inauguración del monumento para el 7 de noviembre, quedando transferidas para esa fecha todos los actos oficiales usualmente programados en toda fiesta nacional del 28 de octubre.⁹⁶

Al cabo de tantos percances y tan dilatada espera, llegó por fin aquel ansiado día 7 de noviembre de 1874. Con el fin de proporcionar un marco digno a tan apoteósica efeméride, Caracas se engalanó con inusual boato. Calles y plazas, edificios públicos, establecimientos comerciales y casas particulares competían en sus afanes por exhibir el mayor fasto y las mejores muestras de

dejamos la canoa con dicha caja varada en tierra donde no puede por nada sufrir para llevar un buque mayor y traerla, pues esta goleta tampoco pudo tomarla á su bordo.” (*Ibidem*).

⁹¹ “Crónica de la capital. Boletín número 19. 28 de octubre (Oficial)”, *OpiNac*, 20 octubre 1874, p. 2, 3^a-4^a col.

⁹² *Ibidem*.

⁹³ “Crónica de La Guaira”, *OpiNac*, 20 octubre 1874, p. 2, 6^a col.

⁹⁴ *Ibidem*.

⁹⁵ Los firmantes de ese comunicado son Lino Duarte Level, Arístides Rojas, Nicanor Bolet Peraza, Ramón de la Plaza, Pedro Toledo Bermúdez, Pablo Rey, Juan Röhl y C^a, H.L. Boulton y C^a, Eraso Hermanos y C^a, Lesseur, Römer y C^a, Santana Hnos. y C^a, C. Leon y C^a, Blohm, Valentiner y C^a, Rothe y C^a, G. Stürup y C^a.

⁹⁶ “Crónica de la capital. Apoteosis del Libertador. 7 de noviembre”, *OpiNac*, 27 octubre 1874, p. 3, 3^a col. Cf. asimismo [NBP], “Ecos de Caracas”, *OpiNac*, 27 octubre 1874, p. 3, 1^a-2^a col.

“patriotismo bolivariano”.⁹⁷ Así, por ejemplo, la casa comercial anglo-francesa London Bazar tenía en su fachada un poema que comenzaba por el nombre de Simón Bolívar escrito con estrellas de luces amarillas, azules y rojas (colores de la insignia nacional), bajo el cual otras luces diseñaban las iniciales GB (Guzmán Blanco), mientras los escudos y banderas de Venezuela, Francia e Inglaterra ondeaban en medio de luces multicolores. En sus balcones tres trofeos alegóricos aludían a la Revolución de Abril: con armas destrozadas y banderas arrebatadas en ambiente triste, el trofeo del centro simbolizaba la Guerra; el de la derecha representaba a las Artes y las Industrias, que fundieron los cañones para convertirlos en podaderas o azadas, y desmontaron la artillería para convertir sus cureñas en carros de labor; el trofeo de la izquierda simbolizaba a las Ciencias, que en tiempos de paz trazan mapas y ferrocarriles, producen riqueza y crean civilización.⁹⁸

Pareciendo regodearse en su especial adhesión al homenaje a Bolívar, la chocolatería-confitería La Caraqueña, de los españoles Seminario, Setoain y C^a, lucía en su fachada una estrella transparente de cinco puntas con el retrato del Libertador en el centro, en la base de cuyas puntas se leían los nombres de las batallas Carabobo, Boyacá, San Mateo, Araure y Junín, y en sus extremos, los nombres de los cinco países bolivarianos; en sus balcones flameaban trofeos de banderas venezolanas y españolas, con el pabellón castellano en el medio, mientras luces de colores formaban figuras; por si fuera poco, exhibía en su vitrina una compleja escultura alegórica, hecha en azúcar por Jacinto Barbosa,⁹⁹ que ya hemos estudiado en otro contexto.¹⁰⁰

El negocio La Perla lucía en dos cuadros los nombres de Bolívar y Guzmán Blanco, con las siete estrellas de la Federación venezolana uniéndolos entre resplandores, decoración no muy diferente a la que ofrecían las tiendas La Tentación y La Rosa. El establecimiento El Sol, por su parte, ostentaba trofeos con las banderas entrelazadas de Venezuela y Alemania, y escudos con las efigies de Bolívar y el Ilustre Americano en transparentes, con los nombres de las principales victorias de la Independencia y las obtenidas por el Caudillo de Abril. El Hotel del León de Oro mostraba un trofeo con las banderas de Venezuela e Italia, teniendo al centro entrelazadas las iniciales SB, y bajo éste el escudo de armas de la República, flanqueado por el caballo de la Libertad y el león de la Fuerza, en tanto que en los trofeos situados en cada balcón se leía el nombre de Guzmán Blanco.¹⁰¹

⁹⁷ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. XI”, *OpiNac*, 20 noviembre 1874, p. 2, 2^a-3^a col.

⁹⁸ *Ibidem*.

⁹⁹ *Ibidem*.

¹⁰⁰ José María Salvador González, “Escultores extranjeros en la Venezuela de Guzmán Blanco (1870-1888)”, artículo en proceso de arbitraje en una revista académica.

¹⁰¹ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. XI”, *OpiNac*, 20 noviembre 1874, p. 2, 3^a-4^a col.

La sede de *La Opinión Nacional* exhibía en un marco de luces sobre fondo de oro un cuadro alegórico pintado al pastel por Ramón Bolet: teniendo por fondo la montaña del Ávila, la alegoría representaba a Bolívar de pie sobre un pedestal, sosteniendo en su diestra una corona de laurel, mientras, al pie de la estatua, el Caudillo de Abril, a caballo, saludaba al Padre de la Patria y le mostraba la regeneración de Venezuela en las obras públicas construidas por su régimen, plasmadas a los lados de ambos personajes: la Universidad, el Museo, el Capitolio y el Acueducto.¹⁰² Varios arcos y otros adornos de luces completaban el decorado de la fachada de *La Opinión Nacional*.¹⁰³

Con la ciudad así engalanada, a mediodía del 6 de noviembre de 1874, víspera de la diferida Apoteosis de Bolívar, salvas de cañón, repique general de campanas y cohetes anunciaron el inicio de los solemnes festejos patrióticos. Al anochecer, resplandeciente la capital con múltiples luminarias, se quemaron fuegos artificiales y se elevaron globos de aire caliente en el sinuoso Paseo Guzmán Blanco, sobre la colina del Calvario. Al compás de la banda marcial, se ofreció en la plaza Guzmán Blanco otro espectáculo de fuegos de artificio, cuyo punto culminante fue una obra pirotécnica producida en los Estados Unidos, la cual representaba la estatua ecuestre del Ilustre Americano,¹⁰⁴ copia del homónimo monumento que, fundido en bronce en Filadelfia por el escultor Joseph A. Bailly, se hallaba ya para entonces guardado en un depósito en Caracas.¹⁰⁵

A las 8 de la mañana de aquel esperado 7 de noviembre de 1874, dos horas después de que la artillería anunciase con sus salvas el inicio de la Apoteosis del Padre de la Patria, todos los gremios y corporaciones, con sus banderas e insignias respectivas y las ofrendas que iban a colocar ante el monumento ecuestre del Libertador, estaban ya situados en la plaza Bolívar, según el orden establecido en el programa oficial.¹⁰⁶ Poco después, el presidente Guzmán Blanco, en lujoso uniforme militar y rodeado por la guardia de honor, llegó a la plaza Bolívar encabezando una comitiva oficial, compuesta por los ministros del gabinete, empleados nacionales, diplomáticos y cónsules extranjeros. Tras aceptar la bienvenida de los representantes de los países suramericanos y de España, del Concejo Municipal del Distrito Federal y de la junta directiva de las festividades, el

¹⁰² “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. XII”, *OpiNac*, 21 noviembre 1874, p. 2, 4ª col.

¹⁰³ *Ibidem*.

¹⁰⁴ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. II”, *OpiNac*, 10 noviembre 1874, p. 2, 6ª col., y p. 3, 1ª-2ª col.

¹⁰⁵ Sobre la presencia en Caracas de ese monumento ecuestre de Guzmán Blanco para la fecha del mes de octubre de 1874, véase la ponencia de nuestra autoría “Agravios y desagravios de un falso ídolo: Avatares de dos estatuas ecuestres de Guzmán Blanco en Caracas y la Guaira”, en: *Actas de las V Jornadas Nacionales de Investigación Humanística y Educativa* (formato electrónico), Universidad Central de Venezuela / Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1-3 diciembre 2004

¹⁰⁶ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. III”, *OpiNac*, 11 noviembre 1874, p. 2, 4ª-6ª col.

Caudillo de Abril recibió oficialmente el monumento que le entregaba la Compañía de Crédito, responsable de su ejecución.¹⁰⁷ Luego, descorrió el velo que lo cubría, declarándolo inaugurado con un breve discurso, que concluyó con tres vibrantes “¡Viva Venezuela! ¡Viva la causa de abril! ¡Viva la paz de la República!”¹⁰⁸ vítores que la multitud coreó, aclamando además al Regenerador. Al terminar el discurso del Supremo Mandatario, la artillería disparó desde la explanada del Paseo Guzmán Blanco ciento un cañonazos, mientras doblaban sin cesar todas las campanas de la capital e incontables cohetes estallaban en el cielo.¹⁰⁹

De inmediato se efectuó el acto de depositar ofrendas a los pies del monumento al Padre de la Patria. Guzmán Blanco ofrendó una corona de laurel en oro, antes de que los ministros de su gabinete depositaran una medalla de oro con la leyenda “Al Libertador Sim. Bolívar”, complementada con un gorro frigio y los nombres de las cinco repúblicas bolivarianas. Siguieron luego los tributos de la Alta Corte Federal, la Universidad, la Compañía de Crédito, la parroquia de Santa Rosalía y el clero de Caracas.¹¹⁰

La delegación española presentó en marco dorado una alegoría que figuraba la nao de Colón enrumbando hacia América, con el mote *Plus Ultra*, la bandera española unida a las banderas hispanoamericanas y dos manos enlazadas en señal de reconciliación y amistad con los países de la América hispana. Depositaron en seguida sus homenajes los representantes de Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, México, Argentina, Paraguay, Costa Rica, Guatemala, los Estados Unidos, Francia, Alemania, Gran Bretaña, Austria y Dinamarca.¹¹¹

Luego los delegados de los Estados venezolanos y de los ministerios del gabinete colocaron distintas prendas y alegorías, entre las que el cronista destaca la del Ministerio de Relaciones Exteriores. Consistía ésta en un cuadro a la acuarela en marco dorado presidido por el busto del Ilustre Americano, en cuyo centro, en un óvalo ornamentado, Bolívar, con un escudo en su mano izquierda y la espada en su diestra, protegía a la naciente República de Colombia, figurada como una virgen tropical, a quien un Genio alado señalaba el iris sobre un trasfondo de montañas de los Andes; en la parte superior del óvalo se veía el escudo de Venezuela con cintas de plata, en que estaban escritas sus hazañas gloriosas, mientras en la parte inferior el Cóndor de los Andes

¹⁰⁷ *Ibidem.*

¹⁰⁸ No hay que olvidar que por entonces arreciaba en el interior de la República la revolución liderizada desde hacía varios meses por los generales José Ignacio Pulido (en Barquisimeto) y León Colina (en Coro).

¹⁰⁹ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. IV”, *OpiNac*, 12 noviembre 1874, p. 2, 4^a-5^a col.

¹¹⁰ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. V”, *OpiNac*, 13 noviembre 1874, p. 2, 2^a-4^a col.

¹¹¹ *Ibidem.*

levantaba vuelo, llevando hacia el cielo en forma de Zodíaco los escudos de las cinco naciones bolivarianas; a los lados del cuadro se hallaban los escudos de armas de las naciones amigas, con la dedicatoria: “Los empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores al Padre de la Patria.”¹¹²

Fig. 2

Fig. 3

Adamo Tadolini, *Estatua ecuestre de Bolívar* (réplica de 1874 del original hecho para Lima en 1859). Bronce. Dos vistas: en la de la izquierda (foto de 1875) se aprecia la dedicatoria “autoglorificatoria” mandada poner por Guzmán Blanco; la de la derecha lleva la dedicatoria actual, a nombre de la Nación

Depositaron en seguida sus ofrendas otros entes de la administración pública, las escuelas y la prensa,¹¹³ la masonería de Venezuela, los gremios mercantil, industrial y agropecuario,¹¹⁴ los gremios de artes mecánicas, bellas artes, arquitectos y obreros, los colegios y escuelas particulares, y, por último, la junta directiva de las festividades.¹¹⁵

De sumo interés resulta, en tal sentido, la ofrenda alegórica del gremio de Bellas Artes: sobre fondo de terciopelo azul enmarcado por una dorada corona de laurel entretejida con una cinta de plata portando las iniciales SB y GB y la fecha de inauguración del monumento, se veía, pintada en

¹¹² Así describe el reportero ese trabajo artístico efímero: “El Ministerio de Relaciones Exteriores presentó también una feliz alegoría, como digno tributo de un departamento que ha sido el laboratorio donde la enérgica voluntad del Caudillo liberal ha fundido la obra de la dignidad de la Patria con el respeto y consideración de todos los pueblos del mundo. Este homenaje se compone de un hermoso cuadro con marco dorado, con una orla de preciosa y artística iluminación, que ostenta en su parte superior el busto del Ilustre Americano. En el centro del cuadro y en un óvalo de admirables detalles de ornamentación, se ve en vivísimos colores á la aguada la figura del Padre de la Patria que con la diestra empuña la espada fulminante con que formó el Cosmos de la libertad americana, en tanto que con la siniestra protege con su escudo á la naciente Colombia, virgen de belleza tropical, á quien un Genio alado señala reflejado sobre su futuro broquel el iris que su rayo celeste ha prestado a su bandera.- En el fondo se destaca la magestuosa cordillera andina con sus flancos de eterna primavera y sus cimas coronadas de eterna nieve. En la parte superior del óvalo que circuye esta alegoría, se ven las armas de la República con cintas de plata en donde están escritos sus días de gloria; y en la parte inferior se alza en vuelo atrevido el Condor de los Andes que lleva hácia los cielos en forma de Zodíaco los escudos de las cinco naciones que libertó y fundó el Gran Bolívar. A los lados del cuadro están los escudos de las naciones extranjeras amigas, cerrando toda la alegoría esta dedicatoria: Los empleados del Ministerio de Relaciones Exteriores al Padre de la Patria.” (“Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. VI”, *OpiNac*, 14 noviembre 1874, p. 2, 4^a-5^a col. Cf. también “Apoteosis del Libertador”, *DiAvis*, 17 noviembre 1874, p. 2, 2^a col.).

¹¹³ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. VI”, op. cit.

¹¹⁴ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. VII”, *OpiNac*, 16 noviembre 1874, p. 2, 5^a-6^a col.

¹¹⁵ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. VIII”, *OpiNac*, 17 noviembre 1874, p. 2, 4^a-6^a col.

colores sobre porcelana, la estatua ecuestre de Bolívar, teniendo a sus pies los atributos de su gloria y una lira reclinada; frente a la imagen del monumento a Bolívar aparecía sobre un caballete de pintor una réplica en miniatura del *Cuadro Alegórico de la Batalla de Apure* (el enorme retrato ecuestre de Guzmán Blanco pintado al óleo por Miguel Navarro y Cañizares en 1872), y, debajo de él, los instrumentos de las Bellas Artes; entre el Libertador y el Ilustre Americano aparecía el escudo de Venezuela, mientras un Genio era ascendido a la Gloria por tres niños alados entre las siete estrellas de la Federación.¹¹⁶

A las 2 de la tarde de ese apoteósico 7 de noviembre de 1874, los ministros del gabinete, los empleados nacionales, el Concejo Municipal, presidido por el gobernador del Distrito Federal, el comandante de armas, el comandante en jefe de las milicias, el clero, los gremios comercial, industrial, agrícola y pecuario, los arquitectos y obreros, las comisiones de instrucción primaria, las logias masónicas, otras varias corporaciones y numerosos ciudadanos manifestaron en el Palacio de Gobierno su gratitud al Caudillo de Abril por haber organizado la Apoteosis del Libertador. Acto seguido, Guzmán Blanco recibió a los cónsules en el salón de conferencias del Palacio, después de acoger al cuerpo diplomático en el Pabellón de Relaciones Exteriores.¹¹⁷

Luego entregó al gobernador del Distrito Federal y a cada uno de los delegados de los Estados de la Unión, con destino al presidente del Estado regional respectivo, un cuadro alegórico con una medalla de oro y plata, conmemorativa de aquella Apoteosis. Ese precioso regalo, que ya fue objeto de análisis en otro trabajo de nuestra autoría,¹¹⁸ fue realizado por Ramón Bolet (quien pintó el

¹¹⁶ “El tributo de las Bellas artes consistió en un marco formado por una corona de laurel dorada entrelazada con una cinta de plata que lleva esta cifra: S.B del lado derecho; y a la izquierda esta obra: G.B.; iniciales del Libertador y del Regenerador de Venezuela. En la parte inferior del lazo se lee la fecha de la inauguración. Todo esto reposa sobre un fondo de terciopelo azul que sirve de marco interior a la siguiente alegoría pintada en bellísimos colores sobre porcelana: Véase en primer término la estatua de Bolívar, y a sus pies en artístico desorden, los atributos de su gloria guerrera, y una lira reclinada en señal de haber fatigado con su fama inmortal los cantos de la epopeya. Frente a Bolívar está un caballete de pintor que sustenta el cuadro alegórico de la batalla de Apure, en el cual el arte acaba de dar su último toque de luz a la fisonomía triunfadora del Héroe de abril. Debajo de este cuadro, y como surgiendo de aquel famoso hecho, se ven los instrumentos de las Bellas artes. Entre BOLÍVAR y GUZMAN BLANCO está el escudo de Venezuela: la Patria dividiendo entre ambos su inmensa gratitud. En el último término está el genio, levantado hasta la Gloria por tres niños alados, á quienes sirven de diadema, en un cielo de reflejos amarillos, las siete estrellas de la Federación.” (*Ibidem*, 5ª col.).

¹¹⁷ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las grandes fiestas del 7 de noviembre. IX”, *OpiNac*, 18 noviembre 1874, p. 2, 3ª-6ª col.; y “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las grandes fiestas del 7 de noviembre. X”, *OpiNac*, 19 noviembre 1874, p. 2, 5ª-6ª col., y p. 3, 1ª col.

¹¹⁸ “Ramón Bolet, escultor (1873-1875). Contribuciones al estudio de su obra plástica”, artículo en proceso de arbitraje en una revista académica.

cuadro y diseñó la medalla), con la colaboración del escultor Manuel Antonio González (que moldeó la medalla) y del litógrafo Félix Rasco (fundidor de la medalla).¹¹⁹

Después de esa ceremonia protocolar, el programa oficial contemplaba una procesión cívica presidida por el Ilustre Americano, en la que se pasearían los atributos de los gremios que contribuyeron con la regeneración de Venezuela. Mas, como empezara a anochecer, por haberse demorado en exceso el acto precedente, la procesión se redujo a dos breves manifestaciones: un simple desfile del regimiento de la guardia, que recorrió algunas calles con la banda militar, y un “ceremonioso paseo” del gremio de arquitectos y obreros en torno a la plaza Bolívar exhibiendo los “atributos del trabajo (...) por medio de un hermoso carro tirado por dos alazanes y en el cual, formando trofeos, se veían los instrumentos de nuestra regeneración material, y en el centro un edificio de caprichosa arquitectura con inscripciones alegóricas.”¹²⁰

Tras el crepúsculo se efectuó el tradicional espectáculo nocturno de retreta y pirotecnia. Como ápice de una larga secuencia de fuegos artificiales y globos aerostáticos, los especialistas venezolanos prendieron toda la fachada de la Universidad con luces de bengala, antes de quemar algunos ingenios pirotécnicos estadounidenses, incluyendo el escudo de armas de Venezuela, sobre el que se veía el busto del Libertador con una inscripción alusiva.¹²¹

2.2. El Bolívar en pie para la Universidad Central

En su primera versión del 19 de julio de 1882, el Programa Oficial del Centenario del Libertador preparado con un año de antelación por la junta directiva¹²² —compuesta por Antonio Leocadio Guzmán como presidente, Andrés Antonio Level, Arístides Rojas, Manuel Vicente Díaz y Agustín Avelado— incluía en su respectiva jornada de julio la inauguración de las estatuas del Dr. José María Vargas el día 29, Juan Manuel Cajigal el 30, y George Washington el 31. Esa primera versión del Programa no contemplaba de ningún modo la existencia ni la inauguración de la estatua en pie de Bolívar en la Universidad Central. Tal ausencia, sin embargo, fue corregida en la segunda y definitiva versión del Programa Oficial, publicada en vísperas de la gran Apoteosis del Padre de la Patria, programa que ya incluye, entre los actos del 30 de julio, la inauguración de otra estatua de Bolívar en la Universidad Central, ofrecida por el gremio mercantil como tributo al Libertador en su

¹¹⁹ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. X”, op. cit., p. 2, 6ª col.

¹²⁰ *Ibidem*.

¹²¹ “Apoteosis de Bolívar. Descripción de las solemnes fiestas del 7 de noviembre. XII”, *OpiNac*, 21 noviembre 1874, p. 2, 5ª col.

¹²² “Programa del Centenario”, *OpiNac*, 19 julio 1882, p. 2, 1ª-6ª col.

centenario: por encargo de dicho gremio, esa estatua será modelada en Nueva York por el escultor venezolano Rafael de la Cova.

En todo caso, a inicios de junio de 1883 el escritor y prócer cubano José Martí publicaba anónimamente en el periódico neoyorquino *La América* el laudatorio artículo “La estatua de Bolívar por el venezolano Cova”,¹²³ en el que, al calor de retóricos efluvios sobre la grandeza humana y política del Libertador, expresaba:

¡Es brava estátua, de nueve piés de alto! Lleva traje de militar en ciudad: colgándole al cinto, espada de gala; en una mano, que extiende en ademán modesto, la cuenta de sus hazañas; y puesta la otra mano en la espada que las alcanzó y mantuvo. Allí está el héroe en reposo, como en vida estuvo en el instante en que el escultor lo representa.¹²⁴

Insistiendo en el sesgo humano y civilista con que el escultor quiso representar a su personaje, Martí prosigue así su férvido comentario:

Ese es el Bolívar que el gallardo Cova eligió para su estátua: no el que abatió huestes, sino el que no se envaneció por haberlas abatido: —no el Dictador omnímodo, sino el triunfador sumiso á la voluntad del pueblo que surgió libre, como un águila de un monte de oro, del pomo de su espada: —no el que vence, avasalla, avanza, perdona, fulmina, rinde; —sino el que vestido de ropas de gala, en una hora dichosa de tregua, el alma inundada de amores grandiosos, y los oídos de vítores amantes, fué á devolver, sin descalzarse —porque aún había míseros— las botas de montar, la autoridad ilimitada que le había concedido la República.¹²⁵

Esa estatua del Padre de la Patria, encargada a Rafael de la Cova por el comercio de Caracas como su ofrenda al Libertador en su Apoteosis, estaba destinada a presidir el ingreso Sur de la Universidad Central, en un entorno arquitectónico remodelado especialmente para la ocasión. El estreno del monumento se efectuó a las 3 de la tarde del 30 de julio de 1883, luego de que por la mañana se inaugurase también la estatua de Cajigal en uno de los vecinos patios de la misma institución académica. Invitados por la junta directiva del comercio —compuesta por Marcos Santana, Manuel Antonio Matos, W. Guzman y José Francisco Ramírez—, el presidente de la República, altos funcionarios del Gobierno, empleados nacionales y distritales y numerosa concurrencia asistieron al desvelamiento inaugural de la estatua: tras los acordes marciales, se

¹²³ Artículo de Martí, inserto en la nota de prensa titulada “El Centenario de Bolívar”, *OpiNac*, 10 julio 1883, p. 2, 1^a-2^a col.

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ *Ibidem.*

descorrió el velo que cubría la estatua, antes de que el representante del comercio, Manuel Antonio Matos, hiciese entrega del monumento al Ministro de Obras Públicas con un breve discurso.¹²⁶

Fig. 4

Fig. 5

A la izquierda: Rafael de la Cova, *Estatua en pie de Bolívar*, 1883. Bronce. Originalmente instalada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Hoy en la Plaza Bolívar de Porlamar (Nueva Esparta).

A la derecha: Rafael de la Cova, *Estatua en pie de Bolívar, con la banda de masón*, 1883. Bronce. Instalada en la logia “Asilo de la Paz” N° 13 en Ciudad Bolívar (Estado Bolívar)

Fig. 6

Fig. 7

Dos vistas de la *Estatua en pie de Bolívar*, de Rafael de la Cova, en su emplazamiento original, en la escalinata de la fachada Sur de la Universidad Central de Venezuela, Caracas. Fotos ca. 1890

2.3. San Fernando de Apure al Padre de la Patria

No es sólo Caracas (y, antes de ella, Ciudad Bolívar, como ya vimos) la única interesada en rendir homenaje a Bolívar, su hijo más ilustre, por su condición de Padre de la Patria: también San Fernando de Apure y Valencia erigirán estatuas al Libertador casi al concluir el período guzmanista. El 6 de abril de 1887, en efecto, *La Opinión Nacional* menciona los preparativos emprendidos por San Fernando de Apure, capital del Estado Apure, para celebrar en la fiesta nacional del 19 de abril la inauguración de un monumento al Libertador en su plaza principal (plaza Bolívar).¹²⁷ En semejante contexto, la junta directiva de las festividades en la ciudad envió una circular al Primer Magistrado, a los presidentes de los Estados regionales y al obispo de la diócesis, invitándoles a nombrar representantes para la inauguración. Decretada por la Municipalidad apureña, la estatua fue hecha gracias al jefe civil del Distrito, el general Ramón A. Mayol, quien la donó, después de que algunos años antes, cuando era presidente encargado del Estado Apure, hubiese decidido erigirla.¹²⁸

Bajo la dirección del jefe civil, general Mayol, el 4 de marzo de 1887 la estatua se encontraba ya puesta sobre su pedestal, en la plaza Bolívar de San Fernando de Apure.¹²⁹ En esa misma fecha se

¹²⁶ “El Centenario del Libertador. XII”, *OpiNac*, 14 agosto 1883, p. 1, 1^a-5^a col.

¹²⁷ “La estatua de Bolívar en San Fernando de Apure”, *OpiNac*, 6 abril 1887, p. 2, 2^a col.

¹²⁸ *Ibidem*.

¹²⁹ “Estatua del Libertador”, *OpiNac*, 12 abril 1887, p. 2, 1^a col.

confirmaba la activa prosecución de los trabajos para garantizar, según previsto, la ceremonia inaugural en la fiesta nacional del 19 de abril.¹³⁰ Según reseña la prensa, la altura de la estatua era de 3 varas, y la del pedestal, 4 varas. Como padrinos de la ceremonia inaugural del monumento, la junta directiva nombró al presidente Guzmán Blanco, a los generales Joaquín Crespo y Raimundo Fonseca, y al presidente del Estado Bolívar, mientras designaba dos oradores de orden el 19 de abril, uno para la ceremonia en la plaza Bolívar, otro para los actos en la Casa de Gobierno.¹³¹

La inauguración de la estatua del Libertador en la plaza Bolívar de San Fernando de Apure se verificó, según el programa, desde las 9 de la mañana del 19 de abril de 1887, en el marco de una ceremonia patriótica cuyos detalles ignoramos.¹³² Todavía mes y medio más tarde (30 de junio) el redactor de *La Opinión Nacional* agradecía al jefe civil de San Fernando de Apure, Ramón A. Mayol, por el obsequio de una fotografía dedicada con la imagen de la estatua recién estrenada en dicha capital regional.¹³³

2.4. El Monumento a Carabobo en la ciudad de Valencia

El 21 de septiembre de 1887 el general Hermógenes López —presidente encargado de la República, tras la partida hacia Europa de Guzmán Blanco con el cargo de Ministro Plenipotenciario de Venezuela en varios países del Viejo Continente— decretaba erigir un monumento conmemorativo a la batalla de Carabobo.¹³⁴ Basándose en la idea de que “la gratitud nacional es deudora de un Monumento que perpetúe la última gran victoria obtenida por los Ilustres Próceres de la Independencia en territorio de Venezuela”, ese decreto establecía, entre otras cosas:

Art. 1º En el centro de la plaza Bolívar de la ciudad de Valencia, capital del Estado de Carabobo, se erigirá una columna de mármol de diez metros de altura, la cual irá montada sobre un gran pedestal y dos basamentos, todos también de mármol

Art. 2º La columna llevará una palma de laurel, de seis metros, incrustación de bronce de alto relieve, á cuyo pié se colocará esta inscripción: *Simón Bolívar Vencedor Aseguró la existencia de la República de Colombia el día XXIV de junio de MDCCCXXI.*¹³⁵

¹³⁰ *Ibidem.*

¹³¹ *Ibidem.*

¹³² “La fiesta patriótica”, *OpiNac*, 20 abril 1887, p. 2, 1ª col.

¹³³ “Estatua de Bolívar”, *OpiNac*, 30 junio 1887, p. 2, 4ª col.

¹³⁴ “Gratitud nacional”, *OpiNac*, 24 septiembre 1887, p. 2, 1ª col.

¹³⁵ *Ibidem.*

Complementando el programa iconográfico de aquel hito épico a la gloria del Padre de la Patria, el decreto ordenaba en su Artículo 3º:

En los cuatro frentes del pedestal irán de alto relieve en bronce, los siguientes cuadros alegóricos: En el frente del Poniente: el Libertador á caballo, colocado en una altura dominando el campo de batalla, en actitud de dar órdenes á sus edecanes. En el frente del Sud (sic): la Legión Británica, rodilla en tierra resistiendo el ataque. En el frente del Norte: la retirada en cuadro del batallón Valencey, y el ataque de las caballerías colombianas. En el frente del Naciente: el Escudo de armas del Estado de Carabobo.¹³⁶

Con objeto de precisar hasta en sus últimos detalles la morfología y el alcance consagratorio de aquella columna conmemorativa, el decreto ejecutivo dictaminaba en su Artículo 4º:

En los cuatro ángulos cortados del pedestal, se grabarán las inscripciones consagradas por el Congreso de Cúcuta en 1821 á los mártires de la gran victoria de Carabobo, los Generales Manuel Cedeño y Ambrosio Plaza: los nombres de los batallones y regimientos del ejército colombiano y los de sus respectivos Jefes.¹³⁷

El diseño y los planos del monumento a la batalla de Carabobo para la plaza Bolívar de Valencia fueron hechos por el arquitecto franco-venezolano Antonio Malaussena. Contratada por 160.000 bolívares, la construcción de las piezas del monumento corrió a cargo del empresario español Miguel I. Leicibabaza.¹³⁸ Para completar la nómina de actores en el desarrollo del proyecto, en diciembre de 1887¹³⁹ el presidente Hermógenes López aprobaba, por resolución complementaria, el contrato con la empresa valenciana Winkelmann Hnos. para montar dicho monumento.¹⁴⁰

El contratista Leicibabaza hizo construir en Génova y Roma las partes del monumento, después de modificar los planos originales de Malaussena, de conformidad con los cambios substanciales impuestos por Guzmán Blanco —entonces residente en París, en su condición de Ministro Plenipotenciario de Venezuela en Europa— en el capitel y en el coronamiento de la columna monolítica: el autócrata, en efecto, exigió poner un capitel corintio sin añadidos, pues consideraba que el capitel diseñado por Antonio Malaussena en el proyecto original, llevando cóndores de bulto

¹³⁶ *Ibidem.*

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ Hablando de ese Monumento a Carabobo, cuya iniciativa tuvo él mismo, el historiador y político Francisco González Guinán señala: “El Decreto fue suscrito por el Presidente [Hermógenes López] y los demás miembros del Gobierno, a fin de imprimir al acto su natural importancia; y una vez arreglados los dibujos y planos, con la intervención del Ministro de Obras Públicas, por el arquitecto señor Antonio Malaussena, contratóse la construcción de la obra en el extranjero con el señor Miguel I. Leicibabaza por la suma de 160.000 bolívares.” (Francisco González Guinán, Francisco, *Historia constitucional de Venezuela*, Caracas, Tip. El Cojo, 1906-1929, vol. XIII, pp. 535-536).

¹³⁹ González Guinán (*op. cit.*, vol. XIV, p. 216) dice, por error, que fue en 1888.

¹⁴⁰ *Ibidem.*

al natural apresando cada uno un león, era un flagrante agravio a España; además, como coronamiento de la columna, el Caudillo de Abril ordenó cambiar la prevista figura de una india (representación de la América libre) por una estatua en pie del Libertador, en justo reconocimiento al hecho de haber sido Bolívar quien consiguiera la independencia de Venezuela como jefe supremo de los ejércitos patriotas en la batalla allí conmemorada.¹⁴¹

Para el 14 de marzo de 1888 llegaban a Puerto Cabello las 44 cajas contenedoras de las gradas, el pedestal y la estatua del monumento.¹⁴² El 21 de abril de 1888 la prensa capitalina, tras precisar que el escultor Rafael de la Cova había llegado a Valencia para instalar las piezas del monumento, anunciaba que la columna monolítica había salido de Génova el 8 de marzo en buque de vela, pues, por su exceso de peso y sus grandes dimensiones, ningún vapor se aventuraba a transportarla a ningún precio. Según la nota de prensa, se esperaba el arribo del enorme monolito a mediados de mayo, para efectuar la inauguración del monumento con asistencia del presidente Hermógenes López el 24 de junio, al cumplirse el 67° aniversario de la batalla de Carabobo.¹⁴³

Pese a tan optimistas anuncios, el consuetudinario desorden administrativo en aquella Venezuela para entonces en franco declive provocó un significativo retraso en la culminación de dicho proyecto. De hecho, corresponderá al gobierno del subsiguiente Jefe de Estado, Juan Pablo Rojas Paúl, costear el montaje del monumento, trabajo efectuado por la empresa carabobeña Winckelmann Hnos. El monumento, cuyo costo total ascendería 220.000 bolívares,¹⁴⁴ se inauguró con toda solemnidad el 24 de junio de 1889 bajo la presidencia de Rojas Paúl, en medio de discursos del Primer Magistrado (ausente), del ministro de Obras Públicas, Jesús Muñoz-Tébar, y de Francisco González Guinán, promotor del proyecto y presidente de su Junta de Fomento.¹⁴⁵

* * * * *

¹⁴¹ *Ibidem*, p. 334.

¹⁴² “El Monumento de Carabobo”, *OpiNac*, 14 marzo 1888, p. 2, 3ª col.

¹⁴³ “Monumento á Carabobo”, *OpiNac*, 21 abril 1888, p. 2, 3ª-4ª col.

¹⁴⁴ González Guinán, *op. cit.*, pp. 216 y 334.

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 334-341.

FUENTES CITADAS

1. Fuentes primarias

1.1. Archivos

Archivo General de la Nación, Secretaría del Interior y Justicia, 1842

1.2. Documentos oficiales impresos

Leyes y Decretos de Venezuela, Caracas, Biblioteca Academia de Ciencias Políticas y Sociales, Serie República de Venezuela, 1984, Tomo 5

Memoria del Ministerio de Fomento al Congreso de 1873, Caracas, 1873

1.3. Hemerografía

Diario de Avisos, Caracas, 1874

El Federalista, Caracas, 1869

El Liberal, Caracas, 1842

La Opinión Nacional, Caracas, 1869-1888

1.4. Bibliografía de época

GONZÁLEZ GUINÁN, Francisco, *Historia constitucional de Venezuela*, Caracas, Tip. El Cojo, 1906-1929, vols. XIII y XIV.

2. Bibliografía

PINEDA, Rafael, *Las estatuas de Simón Bolívar en el mundo*, Caracas, Edic. especial Centro Simón Bolívar, 1983